

LA DINAMICA ECONOMICA DE CANTABRIA EN 1994: SIGUIENDO EL CICLO

José VILLAVERDE CASTRO

INTRODUCCION

LA evolución de la economía cántabra ha seguido, al menos en las cuatro últimas décadas, una trayectoria temporal bastante sincronizada con la experimentada por la totalidad del país; aun así, es preciso reconocer que han existido diferencias notables entre uno y otro ámbito geográficos, diferencias que se han manifestado, fundamentalmente, en dos aspectos: por un lado, en la exageración (tanto al alza como a la baja) de los registros cántabros frente a los nacionales, de manera tal que las fases expansivas del ciclo han sido más acusadas en la región que en la nación, al tiempo que las recesivas han sido también más profundas en Cantabria que en el conjunto español; por otro lado, y siguiendo una línea evolutiva que ya puede calificarse de tendencial, los resultados globales cosechados por la economía cántabra han sido menos satisfactorios que los correspondientes nacionales, de forma tal que, en conjunto, no sólo el peso de la primera en la economía española ha ido descendiendo de forma paulatina, pero inexorable, sino que, además, el nivel de desarrollo cántabro (medido convencionalmente por el PIB per cápita) ha experimentado, en relación con el de la totalidad del país, la misma clase de proceso regresivo, situándose en la actualidad en una cota claramente por debajo de la media nacional.

Aunque en este artículo se harán algunas referencias sucintas a determinados aspectos estructurales de la economía cántabra, su objetivo se centra, sobre todo, en examinar lo acaecido en la década de los noventa —y, particularmente, durante 1994—, tratando de identificar aquellos aspectos que más han podido incidir en el tipo de conducta anotado. En este sentido, el artículo se organiza como sigue: en el apartado I, y siempre desde una perspectiva comparada con el conjunto nacional, se analiza el comportamiento de las principales magnitudes económicas de la región montañesa, tanto de las productivas como de las laborales; seguidamente, en el apartado II, se aborda el es-

tudio de determinadas facetas de la realidad económica regional que, por diversas circunstancias, han podido incidir de manera apreciable en los resultados cosechados; a continuación, en el apartado III, se presentan, una vez más —aunque en términos muy escuetos—, algunos de los factores que tradicionalmente han contribuido a limitar las posibilidades de desarrollo de la región; finalmente, se reseñan, con brevedad, las conclusiones más significativas.

I. LA EVOLUCION ECONOMICA DE CANTABRIA EN 1994: LOS HECHOS

1. Los aspectos productivos

Si el año 1993 confirmó, tanto para la economía cántabra como para la nacional, los oscuros presagios avanzados ya durante 1992, justo es reconocer que 1994 puede considerarse en ambas esferas, y a todos los efectos, como el año de la recuperación económica, y 1995, muy probablemente, como el año de la expansión.

En efecto, si como indicador básico del comportamiento económico de la región tomamos la evolución del PIB agregado, dos son los hechos que, de acuerdo con la información recogida en el cuadro n.º 1, merecen ser resaltados: en primer lugar, que en Cantabria se logró una tasa de crecimiento positivo ligeramente por encima del 2 por 100, lo que, pese a su modestia, supone un avance muy significativo en relación al crecimiento negativo del año precedente (-1,6 por 100); en segundo lugar, que el avance experimentado fue un poco inferior al cosechado en el ámbito nacional (0,2 puntos porcentuales en términos generales y 0,3 en relación a los sectores no agrarios), lo que evidencia que la recuperación económica regional, pese a ser un hecho, no fue tan potente como la española. Al respecto, y aunque no conviene cargar las tintas en ello, hay que reconocer que esta circunstancia presenta para Cantabria, en realidad, unos rasgos algo más negativos de lo que pudiera parecer, y ello merced al hecho de que, habiendo evolucionado la economía cántabra más desfavorablemente que la nacional durante 1993, era teóricamente más sencillo alcanzar mejores registros en la comunidad autónoma que en la nación durante 1994.

Desde un punto de vista sectorial (cuadro n.º 2), la dinámica productiva experimentada en Cantabria

CUADRO N.º 1

MAGNITUDES ECONOMICAS BASICAS. AÑO 1994

MAGNITUDES	NIVELES		(C/E) (Porcentaje)	TASAS DE VARIACION 1993-94	
	Cantabria	España		Cantabria	España
PIB (10 ⁶ pesetas)	766.996	62.277.528	1,23	2,05	2,26
Población	539.121	40.230.340	1,34	2,16	2,99
PIB pc (pesetas)	1.422.679	1.548.024	91,90	-0,10	-0,70
Empleo (10 ³)	153,9	11.730,1	1,31	-4,05	-0,91
Productividad (pesetas)	4.983.730	5.309.207	93,87	6,43	3,20

Nota: Los valores monetarios están expresados en pesetas de 1993.

Fuente: Fundación FIES, INE (Encuesta de Población Activa), y elaboración propia.

a lo largo de 1994 fue bastante heterogénea, aunque no tanto como la sufrida en la totalidad del país. Pese a que el sector industrial anotó un sólido crecimiento (3 por 100), éste fue mucho menos pronunciado que el correspondiente a escala nacional, lo que pone de manifiesto, una vez más, la urgente necesidad de su reestructuración, tanto más cuanto que éste es el sector sobre el que, directa o indirectamente, bascula (o basculaba) la mayor parte de la actividad económica de la región. Los servicios también experimentaron un aceptable comportamiento expansivo, el cual, pese a ser casi un punto inferior al de la industria, superó (aunque sólo de forma testimonial) al registrado en España. Finalmente, y aunque también positivos, los resultados menos favorables correspondieron, al menos aparentemente, a los sectores primario y de la construcción, ambos con registros cuantitativos muy similares; sin embargo, esta apariencia es engañosa porque, desde una perspectiva comparada, las diferencias entre las conductas de ambos sectores

fueron muy importantes: en primer lugar, porque siendo el punto de partida notablemente diferente para la agricultura (que había experimentado un crecimiento del 3 por 100 en 1993) y para la construcción (que sufrió una contracción del 11,4 por 100 en el mismo año), la evolución habida durante 1994 debe valorarse mucho más favorablemente en aquélla que en ésta; y, en segundo lugar, porque, en relación al conjunto del país, el diferencial de crecimiento fue claramente favorable para la región en el sector primario y manifiestamente negativo en el de la construcción.

2. Actividad, ocupación y desempleo

Si, con todos los matices que se desee introducir, la dinámica productiva regional durante 1994 debe calificarse de positiva, aunque no de extraordinaria, la correspondiente al mercado de trabajo presentó, en general, muchas más sombras que luces, aunque no es ocioso apuntar que los resultados de los dos últimos trimestres del año permiten atisbar una cierta mejoría de la situación. Ahora bien, refiriéndonos única y exclusivamente a la totalidad del año, habría que concluir diciendo que la recuperación económica de 1994 no se tradujo, en absoluto, en una recuperación laboral (1), y ello debido a que la mayoría de los indicadores convencionales dieron muestras de un comportamiento (¿coyuntural?) harto preocupante.

En efecto, desde una perspectiva agregada, la única variable que en Cantabria evolucionó favorablemente, aunque en escasa magnitud y en menor proporción que en España, fue la correspondiente al número de activos, cifra que desde 1991

CUADRO N.º 2

EVOLUCION DEL PIB SECTORIAL. AÑO 1994
(Tasas de variación)

SECTORES	Cantabria	España	Diferencial
Agropesquero	0,48	-1,97	2,45
Industria	3,00	4,51	-1,51
Construcción	0,45	1,26	-0,81
Servicios	2,05	1,98	0,07
TOTAL	2,05	2,26	-0,21

Fuente: Fundación FIES.

ha seguido una pauta continuamente creciente; por el contrario, el resto de indicadores básicos no sólo anotó registros negativos, sino que, además, éstos fueron sensiblemente más acusados que los equivalentes a escala nacional (cuadro n.º 3), que fueron, asimismo, sumamente negativos. En todo caso, dos son, a nuestro juicio, los aspectos más comprometidos: por un lado, el fuerte aumento experimentado tanto por el nivel como por la tasa de paro, que ha hecho que esta última se aproxime peligrosamente a la media nacional; por otro lado, la caída en el nivel y la tasa de ocupación, y el

descenso en la tasa de actividad, descenso este último que es tanto más problemático cuanto que sus niveles en la región son inferiores a los nacionales, y éstos, a su vez, sensiblemente menores que los correspondientes a la media comunitaria.

Desde una óptica desagregada, el seguimiento de la ocupación por sectores productivos (cuadro número 4) pone de manifiesto, asimismo, otros tres hechos de interés: en primer lugar, que todos los sectores productivos vieron reducidas sus cifras de ocupados; en segundo lugar, que la destrucción

CUADRO N.º 3
MERCADO DE TRABAJO

MAGNITUDES	1993		1994		TASAS DE VARIACION 1993-94	
	Cantabria	España	Cantabria	España	Cantabria	España
Niveles						
Activos	199,8	15.318,8	200,4	15.468,3	0,30	0,98
Ocupados	160,4	11.837,6	153,9	11.730,1	-4,05	-0,91
Parados	39,4	3.481,3	46,5	3.738,1	18,02	7,38
Tasas						
De actividad	47,0	49,0	46,8	49,0	-0,43	0,00
De ocupación	37,7	37,9	35,9	37,2	-4,77	-1,85
De paro	19,7	22,7	23,2	24,2	17,77	6,61

Nota: Los niveles están expresados en miles de unidades.

Fuente: INE (Encuesta de Población Activa), y elaboración propia.

CUADRO N.º 4
EMPLEO Y PARO POR SECTORES

SECTORES	1993		1994		TASAS DE VARIACION 1993-94	
	Cantabria	España	Cantabria	España	Cantabria	España
Empleo						
Agropesquero	21,9	1.197,8	18,8	1.150,9	-14,16	-3,92
Industria	32,4	2.539,8	31,2	2.473,8	-3,70	-2,60
Construcción	15,7	1.088,7	14,9	1.058,7	-5,10	-2,76
Servicios	90,5	7.011,4	89,1	7.046,8	-1,55	0,50
Paro						
Agropesquero	0,4	212,5	0,5	224,4	25,00	5,60
Industria	4,7	520,3	4,7	483,9	0,00	-7,00
Construcción	5,0	441,6	5,6	415,5	12,00	-5,91
Servicios	12,3	1.107,0	15,2	1.191,2	23,58	7,61

Nota y Fuentes: Idem cuadro n.º 3.

de empleo fue mucho más acusada (tanto en términos absolutos como relativos) en el sector primario que en los otros tres sectores de actividad (algo que parece coherente con la evidencia empírica propia de otras áreas más avanzadas), siendo el terciario el que, pese a todo, mantuvo un mejor comportamiento relativo; y, en tercer lugar, que la comparación con el conjunto nacional evidencia conductas notablemente desiguales, pues en esta órbita no sólo los servicios anotaron un registro ligeramente positivo (creación neta de empleo), sino que, además, la cuantía de la destrucción de puestos de trabajo en los demás sectores fue, en proporción a su volumen de ocupación el año anterior, muy inferior a la acaecida en el ámbito cántabro.

En cuanto al desempleo (véanse el cuadro número 4 y el gráfico 1), dos son los aspectos que sobresalen: en primer lugar, su aumento en todos los sectores, resultado que contrasta negativamente no sólo con la reducción experimentada en la industria y la construcción en el ámbito nacional, sino también con los aumentos más moderados sufridos en todo el país en los sectores primario y terciario; y, en segundo lugar, el consiguiente aumento en las tasas de paro, lo que ha dado lugar a que se alcancen cotas muy similares a las nacionales, excepto en el sector agropesquero, en el que la conocida existencia de un volumen importante

de subempleo ayuda a mitigar las cifras, absolutas y relativas, de paro.

3. PIB per cápita y productividad

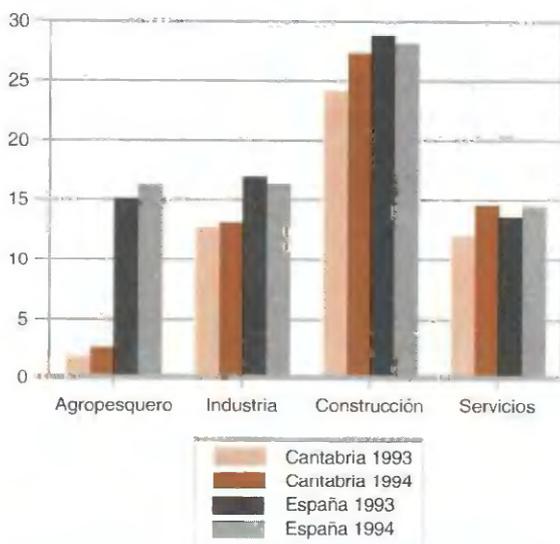
En consonancia con la relativamente favorable evolución del PIB regional y con la mucho menos airoso dinámica del empleo, las magnitudes más directamente relacionadas con ambas variables, tales como el PIB per cápita y el PIB por ocupado (o productividad aparente del factor trabajo), experimentaron en 1994 resultados absolutamente dispares y, a nuestro juicio, preocupantes. En concreto, la primera de estas magnitudes relativas, el PIB real por habitante, sufrió en la región un pequeño retroceso (0,1 puntos porcentuales), bien que éste ha de ser atribuido íntegramente al hecho de que la población creciera a un ritmo más rápido que el de la producción; ahora bien, pese a este resultado desfavorable, dado que este mismo fenómeno también se produjo, incluso con mayor intensidad, en el conjunto nacional (lo que —recordando que el PIB español evolucionó más favorablemente que el montañés— denota, asimismo, un crecimiento demográfico de la nación superior al de la región), sucede que Cantabria mejoró ligeramente su posición relativa.

Por otro lado, la productividad aparente del factor trabajo, que evolucionó (en términos reales) de forma positiva no sólo en Cantabria, sino también en España, lo hizo de forma mucho más consistente en la primera que en la segunda, lo que trasluce, tal y como se puso de manifiesto con anterioridad, un comportamiento del empleo mucho más desfavorable en la región que en la nación (véase, de nuevo, el cuadro n.º 1); ahora bien, como quiera que las ganancias de productividad que se generan exclusivamente a costa del empleo son siempre problemáticas, estimamos que los favorables resultados obtenidos en esta vertiente deben juzgarse, en el mejor de los casos, con un optimismo muy moderado.

En el terreno sectorial, los niveles y evolución de la productividad muestran también la existencia de conductas, a lo largo del período 1990-1994, nitidamente diferenciadas (cuadro n.º 5). En concreto, los aspectos más dignos de reseña son los siguientes:

1) En cuanto a nivel, la industria y los servicios alcanzan, sistemáticamente, cotas muy superiores a las de la construcción y, sobre todo, a las del sector primario (gráfico 2).

GRAFICO 1
TASAS DE PARO POR SECTORES



CUADRO N.º 5

PRODUCTIVIDAD SECTORIAL

PRODUCTIVIDAD C/E	1990	1991	1992	1993	1994
Agropesquero	77,3	97,4	102,0	85,7	97,0
Industria	98,8	100,5	98,0	102,0	102,3
Construcción	105,5	100,4	90,2	76,0	77,3
Servicios	95,5	96,7	95,3	93,3	95,3
TOTAL	93,5	96,9	94,5	91,0	93,9
TASAS DE VARIACION	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1990-94
Agropesquero	48,21	8,76	7,47	28,17	122,02
Industria	12,10	1,54	8,13	11,43	37,14
Construcción	3,08	-5,01	-8,57	10,52	-1,05
Servicios	10,22	8,85	1,47	7,28	30,60
TOTAL	14,51	6,06	1,48	10,70	36,44

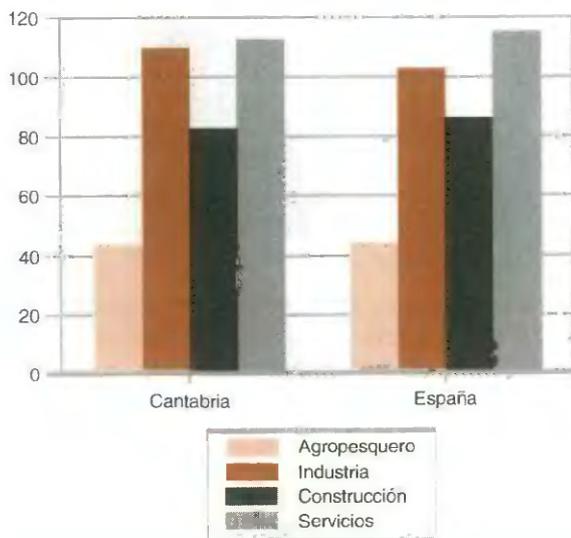
Fuente: Idem cuadro n.º 1.

2) En cuanto a ritmo de crecimiento, el más acusado de todos se produjo (quizá por su débil base de partida) en el mencionado sector agropesquero, destacando después, aunque a gran distancia, el de los sectores industrial y de servicios;

asimismo, también hay que resaltar la negativa evolución experimentada por la construcción, cuya productividad disminuyó en el lustro analizado, incluso cuando se valora en pesetas corrientes de cada año.

3) En cuanto a su comparación con el conjunto nacional, tres son, por último, los rasgos más destacados: en primer lugar, y aunque con altibajos, la relativa igualdad existente en los sectores secundario y terciario; en segundo lugar, la gran reducción experimentada en el de la construcción; y en tercer lugar, la enorme variabilidad exhibida por el sector primario.

GRAFICO 2
PRODUCTIVIDAD SECTORIAL (*)
(Media = 100)



(*) Media no ponderada de los años 1990 a 1994.

II. LA EVOLUCION ECONOMICA DE CANTABRIA EN 1994: ALGUNOS FACTORES EXPLICATIVOS

Aunque sin ninguna pretensión de sistematicidad, y una vez descritos los rasgos más característicos de la reciente dinámica económica regional, parece oportuno acometer una somera investigación sobre algunos de los factores que, previsiblemente, han ejercido un papel más destacado en su explicación. En consecuencia con este planteamiento, en este apartado se aborda, de forma sucinta, y consecutiva, el estudio de la conducta del sector industrial, del subsector turístico y de las relaciones comerciales que la región mantiene con el exterior; asimismo, se explicitan (y evalúan cuantitativamente) los factores que explican, por un lado,

la existencia de un diferencial negativo entre los PIB per cápita regional y nacional, y, por otro, entre la productividad cántabra y la española.

1. La dinámica industrial

Pese a la gran importancia, cuantitativa y cualitativa, que el sector industrial tiene para la economía cántabra, la información disponible acerca de su evolución coyuntural es escasísima. El ejemplo más notorio de que esto es así lo constituye la inexistencia de un «índice de producción industrial» representativo de su evolución; en consecuencia, la evaluación de la actividad industrial debe realizarse únicamente con la ayuda de indicadores indirectos, entre los que los de carácter laboral (empleo y paro), de consumo de energía eléctrica y de comercio exterior en bienes intermedios no energéticos son los más representativos; asimismo, aunque constituya un indicador de demanda, y no de producción, el seguimiento de la inversión industrial también ayuda a comprender el comportamiento del sector.

Si, tal y como se apuntó previamente, la conducta laboral del sector secundario cántabro durante 1994 no fue, en conjunto, nada halagüeña, es preciso convenir que algunos aspectos de ella permiten abrigar una contenida dosis de optimismo. Como muestra de ello, es suficiente apuntar que, tomando como punto de partida las cifras del primer trimestre del año (que constituye el punto más bajo del ciclo laboral en la región), y examinando lo sucedido sobre una base trimestral, se aprecia una mejora continuada (aunque todavía insuficiente) tanto

CUADRO N.º 6

OCUPACION Y PARO EN LA INDUSTRIA

PERIODO	Ocupación	Paro	Tasa de paro
1993-I	35,1	4,2	10,7
1993-II	31,4	5,4	14,7
1993-III	32,2	4,8	13,0
1993-IV	30,8	4,2	12,0
1994-I	39,7	5,3	15,1
1994-II	30,2	4,9	14,0
1994-III	30,3	4,6	13,2
1994-IV	34,5	4,1	20,6

Nota y Fuentes: Idem cuadro n.º 3.

CUADRO N.º 7

CONSUMO DE ENERGIA ELECTRICA INDUSTRIAL

R A M A S	1993	1994	Tasa de variación
Energía y agua	19,5	21,3	9,2
Minerales no energéticos	1.024,1	1.069,2	4,4
Química	97,8	131,5	34,5
Transformados metálicos	58,6	66,8	14,0
Otras manufacturas	166,0	144,3	-13,1
TOTAL	1.366,0	1.433,1	4,9

Fuente: Electra de Viesgo, y elaboración propia.

en los niveles absolutos de ocupados y parados como en la tasa de desempleo (cuadro n.º 6). Naturalmente, esta recuperación del mercado de trabajo se ha traducido, tal y como se manifestó en el apartado I, en una recuperación apreciable de la actividad productiva y, en consecuencia, en un aumento del PIB industrial.

Asimismo, la recuperación del sector secundario viene avalada por el hecho de que el consumo de energía eléctrica industrial (pese a la lógica progresión en los procesos de reducción de consumo energético por unidad de producto) anotó un aumento cercano al 5 por 100, aumento que fue especialmente significativo en el subsector químico, lo que evidencia que, en alguna medida, este subsector ha sobrepasado el fuerte bache a que se vio sometido en el bienio 1992-93 (cuadro n.º 7).

Por último, y aunque no es posible desgajar de él los componentes energéticos, el comercio exterior cántabro en bienes intermedios también experimentó (en importaciones y exportaciones) un fuerte crecimiento durante 1994 (véase el cuadro número 9), lo que permite sostener que su influencia sobre la actividad productiva industrial ha tenido que ser muy favorable.

Ahora bien, para concluir, señalemos que si los tres factores mencionados con anterioridad han contribuido positivamente al aumento de la producción industrial, circunstancia que también se ha visto apoyada por el crecimiento en la matriculación de camiones, justo es apuntar que la inversión industrial (más relacionada con la expectativas del sector que con su presente) sufrió a lo largo de 1994 un varapalo de enormes proporciones (-53,1 por 100), lo que, ciertamente, arroja algunas sombras de duda acerca de su futuro inmediato.

2. El comportamiento del turismo

Dentro del sector terciario cántabro, uno de los subsectores que tradicionalmente se consideran más relevantes dentro de las propias fronteras regionales —aunque su importancia relativa sea menor que la que tiene a escala nacional— es el turístico, por lo que su seguimiento tiene cierto interés. En este sentido, hay que comenzar por decir que, ateniéndonos exclusivamente a la información facilitada sobre los movimientos de viajeros en establecimientos hoteleros (lo que, en el caso cántabro, deja sin contabilizar una parte notable de los visitantes, aquellos que tienen en la región su segunda residencia), 1994 debe considerarse como un año

bueno, confirmando así el despegue del sector que, tras la crisis de 1992, se había iniciado ya en 1993. En todo caso, y para no lanzar indebidamente las campanas al vuelo, es preciso reconocer que el nivel alcanzado en 1994 fue, pese a todo, inferior al de 1991.

Examinado con algo más de detalle, el año turístico cántabro estuvo marcado, tal y como se manifiesta en el cuadro n.º 8, por los siguientes rasgos básicos:

1) Un ligero incremento en el número total de visitantes, incremento que, al corresponderse con un aumento de la cifra de pernoctaciones apreciablemente mayor, dio como resultado un pequeño,

CUADRO N.º 8

TURISMO

PROCEDECENCIA	1993		1994		TASAS DE VARIACION 1993-94	
	Cantabria	España	Cantabria	España	Cantabria	España
Niveles						
Viajeros						
Nacionales	456.920	19.137.352	448.759	20.158.070	-1,79	5,33
Extranjeros	62.588	12.914.437	72.774	15.366.879	16,27	18,99
TOTAL	519.508	32.051.789	521.533	35.524.949	0,39	10,84
Pernoctaciones						
Nacionales	924.467	54.971.183	1.022.730	56.758.198	10,63	3,25
Extranjeros	105.797	83.132.216	133.271	97.721.020	25,97	17,55
TOTAL	1.030.264	138.103.399	1.156.001	154.479.218	12,20	11,86
Estancia media						
Nacionales	2,02	2,87	2,28	2,82	12,64	-1,98
Extranjeros	1,69	6,44	1,83	6,36	8,34	-1,21
TOTAL	1,98	4,31	2,22	4,35	11,77	0,92
Estructura						
Viajeros						
Nacionales	87,95	59,71	86,05	56,74		
Extranjeros	12,05	40,29	13,95	43,26		
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00		
Pernoctaciones						
Nacionales	89,73	39,80	88,47	36,74		
Extranjeros	10,27	60,20	11,53	63,26		
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00		

Fuente: INE (Movimiento de viajeros en establecimientos hoteleros), y elaboración propia.

pero interesante, crecimiento (11,8 por 100) en la duración de la estancia media de los turistas. Puesto que en el ámbito nacional el aumento en el número de viajeros fue mucho más notable que en Cantabria, y la variación de las pernoctaciones se mantuvo en una cota similar a la montañesa, el crecimiento en la duración de la estancia media fue mucho más moderado, lo que no impidió que el alcanzado por la nación siguiera duplicando, prácticamente, al de la región (4,35 días, frente a 2,22).

2) Por otro lado, el turismo de procedencia nacional siguió unos derroteros bastante diferenciados de los correspondientes al de origen extranjero. En efecto, el primero, pese a mostrarse muy dinámico en lo concerniente a las pernoctaciones, anotó un pequeño retroceso en el número de visitantes. Por el contrario, el turismo extranjero fue mucho más expansivo en ambos frentes, lo que le configura como un segmento de gran importancia potencial para la región; y decimos potencial porque, pese al fuerte crecimiento registrado, su representatividad en el ámbito autonómico cántabro es muy reducida (en torno al 14 por 100 en los viajeros y al 11,5 por 100 en las pernoctaciones) y, en consecuencia, tremendamente alejada de la que se manifiesta a escala nacional (donde las cifras se sitúan, respectivamente, en el 43 y 63 por 100).

3) Dado que en Cantabria la evolución en el número de viajeros fue, tanto en la vertiente de los turistas nacionales como en la de los extranjeros, menos dinámica que la de las pernoctaciones, en ambos casos (y particularmente en el primero) se mejoró la estancia media (2). En ambos casos, sin embargo, el nivel cántabro se mantuvo apreciablemente por debajo del nacional, registrándose unas diferencias especialmente acusadas en lo que concierne a los turistas extranjeros (1,83 días de estancia media en Cantabria y 6,34 días de estancia media en España), lo que de nuevo permite pensar en la notable potencialidad de este segmento.

4) Por último, hay que resaltar que, pese a que el grado de estacionalidad sigue siendo la nota dominante en la esfera regional, éste se redujo ligeramente durante 1994, merced a un cierto alargamiento en la temporada turística; ello no obstante, hay que precisar que el nivel de ocupación hotelera sólo superó el 50 por 100 de la capacidad en el tercer trimestre del año, situándose, en promedio anual, en torno al 30 por 100, lo que representa, a todas luces, una cifra excesivamente reducida, que perjudica sobremanera las posibilidades de renovación del sector.

3. Las relaciones económicas internacionales

Si para el conjunto nacional se ha considerado que la aportación del sector exterior al crecimiento del PIB ha sido muy significativa, ¿se puede decir lo mismo en relación con la economía cántabra? Pues, pese a que es cierto que la inexistencia de un cuadro macroeconómico regional nos impide responder a esta pregunta con toda la precisión que sería de desear, no lo es menos que, de nuevo, existen determinados factores que, de forma indirecta, permiten atisbar la influencia que las relaciones comerciales de Cantabria con el exterior han tenido sobre la evolución de su economía.

Como es obvio, los elementos arriba sugeridos son, básicamente, dos: por un lado, el grado de apertura exterior de la economía y, por otro, la propia evolución del comercio exterior de la región. Aunque, tradicionalmente, el grado de interrelación que la economía cántabra mantiene con el resto del mundo es sensiblemente menor que el de la economía española, el avance logrado durante 1994 da pie a sostener que (al menos coyunturalmente) las diferencias entre ambas áreas se han estrechado de forma considerable; en consecuencia, y bajo la hipótesis de aplicabilidad del supuesto *ceteris paribus*, debería ocurrir que la influencia de unas determinadas tasas de variación en los flujos de exportación e importación cántabros y españoles generase resultados no muy dispares en términos de aportación al crecimiento del PIB, aunque sí, evidentemente, algo más bajos en el caso montañés que en el nacional. Sin embargo, dado que esta hipotética similitud de comportamientos no se produjo en términos cuantitativos (cuadro n.º 9), pero sí en los cualitativos (3), la contribución final del sector exterior puede ser muy diferente. Pues bien, teniendo en cuenta estos dos elementos, hemos estimado que la aportación de las exportaciones al crecimiento nominal del PIB cántabro fue de 3,76 puntos porcentuales, lo que representa más del 60 por 100 de aquél, superando así el 53 por 100, que fue la contribución a escala nacional. Ahora bien, si, desde esta perspectiva, la respuesta a la pregunta formulada con anterioridad se mantiene en términos afirmativos, sucede que cuando se atiende a la contribución que el saldo exterior neto ha tenido al crecimiento del PIB, la divergencia entre Cantabria y España es sustancial, ya que, aunque en ambas áreas aquélla fue negativa, tal aportación fue mucho más negativa en el caso cántabro que en el nacional (-2,2 y -0,3 por 100 respectivamente).

CUADRO N.º 9

COMERCIO EXTERIOR: MAGNITUDES BASICAS Y CONTRIBUCION AL CRECIMIENTO DEL PIB NOMINAL

MAGNITUDES	1993	1994	Variación absoluta	Variación relativa	Contribución
Cantabria					
PIB	751.573	798.328	46.755	6,22	6,22
Exportaciones (X)	82.118	110.379	28.261	34,42	3,76
Importaciones (M)	83.515	128.343	44.828	53,68	5,96
X - M	-1.397	-17.964	-16.567	1.185,90	-2,20
X + M	165.633	238.722	73.089	44,13	
X/PIB	10,93	13,83	2,90	26,54	
M/PIB	11,11	16,08	4,96	44,68	
(X - M)/PIB	-0,19	-2,25	-2,06	1.110,59	
(X + M)/PIB	22,04	29,90	7,86	35,69	
España					
PIB	60.898.887	64.733.533	3.834.646	6,30	6,30
Exportaciones (X)	7.754.615	9.796.261	2.041.646	26,33	3,35
Importaciones (M)	10.131.017	12.345.734	2.214.717	21,86	3,64
X - M	-2.376.402	-2.549.473	-173.071	7,28	-0,28
X + M	17.885.632	22.141.995	4.256.363	23,80	
X/PIB	12,73	15,13	2,40	18,84	
M/PIB	16,64	19,07	2,44	14,64	
(X - M)/PIB	-0,04	-0,04	0,80	0,93	
(X + M)/PIB	29,37	34,20	4,84	16,46	

Nota: Los valores monetarios están expresados en millones de pesetas corrientes de cada año.

Fuente: Fundación FIES, Agencia Tributaria-Departamento de Aduanas e Impuestos Especiales (*Estadística por comunidades autónomas y países*), y elaboración propia.

Pero si, con independencia de su mayor o menor contribución al crecimiento del PIB, atendemos a la composición del comercio exterior en función de la naturaleza económica de los bienes, los rasgos más significativos de aquella, son, de acuerdo con el gráfico 3 y el cuadro n.º 10, los siguientes:

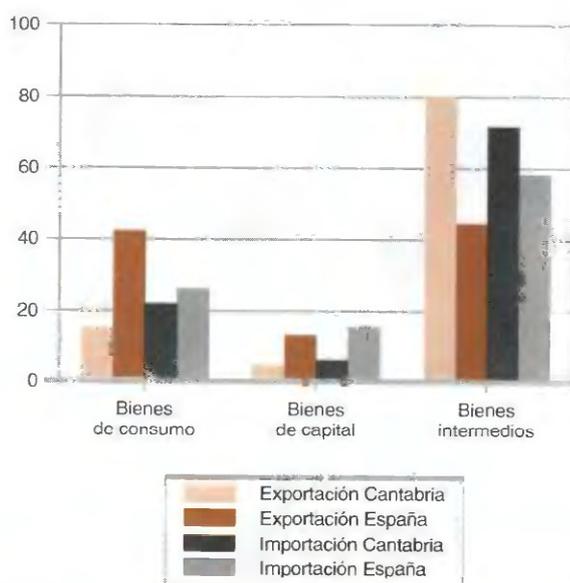
1) De las tres categorías de bienes, la que en Cantabria tiene un peso específico más elevado (tanto en el frente exportador como en el importador) es la correspondiente a los bienes intermedios, algo que también sucede a escala nacional, bien que en una proporción mucho menos significativa que en la región; en consecuencia, y dado que la participación de los bienes de consumo es (en relación a las importaciones) relativamente similar en ambas zonas, se colige que la correspondiente a los bienes de capital es sensiblemente menor en la región que en la nación. Desde nuestro punto de vista, esta escasa representatividad que los flujos de importación y exportación de los bienes de capital tienen dentro del comercio exterior cántabro constituye, sin lugar a dudas, una de las debilidades tradicionales de la economía mon-

tañesa; y estimamos que esto es así porque, en principio, parece razonable pensar que una alta participación en las exportaciones de este tipo de bienes estará asociada con un grado de desarrollo tecnológico importante, mientras que también lo es considerar que cuanto más elevada sea la cuota de los bienes de capital en las importaciones, mayor es el esfuerzo que se está realizando para adaptar el equipo productivo de las empresas a los nuevos retos de la competitividad.

2) La tasa de cobertura, que en 1994 se situó en todos los bienes por debajo del 100 por 100, fue muy elevada en los bienes intermedios, y sensiblemente menor en las otras dos categorías (4); en términos comparativos, sólo en los bienes de consumo el índice de cobertura cántabro fue claramente sobrepasado por el nacional, siendo muy parejo el alcanzado en relación a los bienes de capital.

3) Por último, las tasas de variación muestran también algunos aspectos de interés; de entre ellos, el más sorprendente de todos es la enorme desigualdad experimentada por los bienes de consumo

GRAFICO 3
ESTRUCTURA DEL COMERCIO
EXTERIOR. 1994
(Por naturaleza de los bienes)



CUADRO N.º 10

COMERCIO EXTERIOR

BIENES	Cantabria	España
Tasas de variación 1993-1994		
Exportaciones		
Consumo	32,56	29,20
Capital	69,88	21,02
Intermedios	33,16	25,34
TOTAL	34,41	26,33
Importaciones		
Consumo	147,57	14,13
Capital	65,92	21,15
Intermedios	36,89	25,87
TOTAL	53,68	21,86
Tasas de cobertura 1994		
Consumo	-46,45	13,21
Capital	2,39	-0,11
Intermedios	-2,73	-0,43
TOTAL	-12,53	3,67

Fuente: Idem cuadro n.º 9.

en las vertientes exportadora e importadora, lo que originó no sólo un cambio sustancial en el saldo correspondiente (de superavitario a deficitario), sino también una caída no menos pronunciada en el grado de cobertura. Por el contrario, en los bienes de capital, al igual que en los intermedios, el crecimiento de las exportaciones e importaciones fue bastante similar, lo que motivó que (aunque los saldos deficitarios se incrementaron) las tasas de cobertura no sufrieran cambios apreciables.

4. Disparidades de PIB per cápita y productividad: Factores explicativos

En el apartado I, se puso de manifiesto, entre otras cosas, que en 1994 (al igual que en los años precedentes) existía un diferencial de PIB per cápita y de productividad entre Cantabria y España que era desfavorable para la región. En este epígrafe, y mediante una sencilla descomposición de ambas magnitudes relativas, identificaremos algunos de los factores que contribuyen a explicar tal diferencial. Ahora bien, como quiera que no deseamos elevar a categoría estructural lo que puede ser meramente coyuntural, y con la finalidad de estimar

si existen algunos elementos de regularidad en la capacidad explicativa de tales factores, nos referiremos no sólo a 1994, sino al quinquenio ya transcurrido de los años noventa.

De entre las múltiples descomposiciones que admite el PIB per cápita, la más convencional de todas (véase Raymond y García, 1994) es la que se manifiesta en los términos que se indican a continuación:

$$\text{PIBpc} - \text{PIB}/\text{Población} = (\text{PIB}/\text{Empleo}) + (\text{Empleo}/\text{Activos}) + (\text{Activos}/\text{Población}) = \text{Pr} + \text{TO} + \text{TA} \quad [1]$$

Aplicando esta expresión tanto a Cantabria (C) como a España (E), tomando logaritmos (Ln) en ambos casos y calculando sus diferencias, se llega a la expresión siguiente:

$$\text{Ln}(\text{PIBpc C}) - \text{Ln}(\text{PIBpc E}) = [\text{Ln}(\text{Pr C}) - \text{Ln}(\text{Pr E})] + [\text{Ln}(\text{TO C}) - \text{Ln}(\text{TO E})] + [\text{Ln}(\text{TA C}) - \text{Ln}(\text{TA E})] \quad [2]$$

donde el primero, segundo y tercer sumandos se refieren, respectivamente, al diferencial del PIB per cápita, que es explicado por las diferencias en la productividad, la tasa de ocupación y la tasa de actividad, definidas estas dos últimas magnitudes en la forma en que se hace en la expresión [1], y no como lo hace, por ejemplo, el INE.

CUADRO N.º 11

DIFERENCIAS DE PIB PER CAPITA ENTRE CANTABRIA Y ESPAÑA Y FACTORES EXPLICATIVOS

MAGNITUDES	1990	1991	1992	1993	1994
Descomposición del PIB					
<i>Diferencias de logaritmos</i>					
PIBpc	-0,0362	-0,0366	-0,0352	-0,0393	-0,0361
TA	-0,0112	-0,0249	-0,0207	-0,0153	-0,0147
TO	-0,0028	0,0020	0,0099	0,0166	0,0055
Pr	-0,0222	-0,0137	-0,0244	-0,0406	-0,0269
<i>Porcentajes</i>					
PIBpc	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
TA	30,92	68,00	58,91	38,91	40,68
TO	7,65	-5,59	-28,23	-42,16	-15,19
Pr	61,43	37,60	69,31	103,26	74,51
Descomposición de la productividad					
Pr sectorial	60,61	66,03	75,86	75,54	75,84
Estructura sectorial	39,39	33,97	24,14	24,46	24,16

Fuente: Elaboración propia.

Pues bien, aplicando la mencionada descomposición al caso cántabro para el lustro 1990-1994, se obtiene la información reseñada en el cuadro número 11, de la que se deducen los siguientes rasgos significativos:

1) Como norma, la mayor parte del diferencial existente entre el PIB per cápita cántabro y el nacional (en general, más del 60 por 100) se explica por las diferencias de productividad, aun cuando es cierto que la potencia explicativa de ésta viene algo mermada por el hecho de que en aquélla no existe una pauta de conducta nitidamente consolidada.

2) Asimismo, las diferencias en la tasa de actividad también juegan un papel importante a la hora de justificar el diferencial en el nivel de desarrollo, aunque de nuevo es difícil observar una trayectoria temporal más o menos homogénea.

3) Por último, las diferencias habidas en las tasas de ocupación desempeñan un papel relativamente secundario, bien que con dos matices importantes: el primero de ellos es que su variabilidad es, al igual que sucedía con la productividad y la tasa de actividad, muy elevada, lo que hace que en algunos años su aportación sea realmente significativa; y el segundo es que, como norma (en cuatro de los cinco años considerados), las dife-

rencias entre las tasas de ocupación regional y nacional (favorables a Cantabria) han contribuido a reducir el diferencial que existe, tanto en materia de productividad como de PIB per cápita, entre ambas zonas.

Dado que las diferencias de productividad constituyen el primer factor explicativo de las diferencias en el PIB per cápita, parece conveniente identificar en qué elementos se sustentan aquéllas. En este sentido, la productividad del trabajo admite también distintas formas de descomponibilidad, aunque una de las más sencillas y esclarecedoras es la que permite desagregar aquélla en dos partes: una que atribuye el diferencial de productividad a las diferencias de estructura productiva, y otra que lo achaca a las diferencias sectoriales de productividad. En efecto, para una desagregación productiva en cuatro sectores (Agricultura = 1, Industria = 2, Construcción = 3 y Servicios = 4), donde P_i hace referencia al peso del empleo del sector «i» en el empleo total, se cumple que

$$Pr = P_1 * Pr_1 + P_2 * Pr_2 + P_3 * Pr_3 + P_4 * Pr_4 \quad [3]$$

lo que permite escribir que

$$Pr C - Pr E = \sum_i P_i C (Pr_i C - Pr_i E) + \sum_i Pr_i E (P_i C - P_i E) \quad [4]$$

donde el primer sumando de la expresión [4] representa el diferencial de productividad moti-

vado por las diferencias en las productividades sectoriales, mientras que el segundo refleja el correspondiente a las diferencias en la estructura productiva. Pues bien, aplicada esta forma de descomposición a los valores de la productividad laboral relativos al período 1990-1994, se concluye, de acuerdo con las dos últimas filas del mencionado cuadro n.º 11, que son las diferencias sectoriales de productividad las que, sistemática y fundamentalmente, explican la mayor parte de las diferencias en la productividad global; las disparidades en la estructura sectorial del empleo también son importantes, aunque, como era de prever (5), en mucha menor medida que las diferencias de productividad por sectores y, además, con una marcada tendencia decreciente.

III. LOS PROBLEMAS PENDIENTES

Aun cuando los resultados económicos de 1994 presentan una mejoría sensible frente a los del año precedente, y los previstos para 1995 permiten albergar un cierto optimismo, la economía cántabra sigue sufriendo la existencia o inexistencia (depende de qué factor se trate) de algunos elementos que limitan considerablemente sus posibilidades de expansión sostenida. Aunque estos elementos han sido analizados con profusión en distintos estudios (véase, por ejemplo, VV.AA., 1994, y Villaverde, 1993), una sucinta referencia a algunos de ellos —ahora que las condiciones económicas parecen mejorar, haciendo más sencillo todo proceso de cambio— no parece fuera de lugar.

En primer lugar, y pese a la reciente apertura de la autovía Santander-Bilbao, que previsiblemente se convertirá en un foco de atracción económica para la parte oriental de la comunidad, las infraestructuras de transporte (y de otra índole) siguen constituyendo uno de los principales cuellos de botella del desarrollo económico montañés.

Asimismo, la falta de un plan económico regional —que, indicativamente, exprese con claridad el papel que se espera jueguen en el futuro inmediato los distintos sectores productivos— constituye otro factor limitativo de las posibilidades de expansión de la región. La actual falta de directrices, en la que lo único absolutamente claro es el abandono a que se encuentra sometido el sector industrial, está dañando considerablemente toda posibilidad de que Cantabria se enganche al carro de la expansión y empiece a recuperar parte del terreno perdido.

Por último, lo que en su momento se calificó como «comportamiento inadecuado de los agentes económicos» (véase VV.AA., 1994) sigue actuando negativamente sobre la economía montañesa, y muy especialmente en lo que se refiere al comportamiento del gobierno autonómico. Su absoluta falta de preocupación e interés por los problemas económicos, ejemplificada en la inexistencia de directrices arriba apuntada y en la pérdida (o retraso sustancial en la percepción) de subvenciones comunitarias a cargo del Objetivo 1, alcanza su máxima expresión en el hecho de que el presupuesto correspondiente a 1994 no se ha aprobado hasta bien entrado el año 1995; funcionando, pues, con prórrogas presupuestarias del ejercicio anterior, la actividad pública autonómica ha venido marcada, de hecho, por dos características básicas: la inactividad (que ha sido prácticamente total en el frente inversor) y el ahorro, lo que ha generado un superávit presupuestario muy importante (superior a los 25.000 millones de pesetas), con la consiguiente reducción en el volumen de endeudamiento (6). Naturalmente, aunque el saneamiento de la Hacienda autonómica era urgente y necesario, es preciso convenir que el método empleado para conseguirlo es el menos adecuado de todos.

CONCLUSIONES

Tras el desastre que supuso el año 1993, con una fuerte variación negativa del PIB y el empleo regionales, 1994 ha supuesto, en términos generales, una apreciable revitalización en el nivel de desenvolvimiento de la actividad económica en Cantabria, revitalización que, según todos los indicios, es posible que se prolongue y consolide (pasando así de la recuperación a la expansión) durante 1995. Para que esto suceda, amén de un desarrollo favorable de la actividad económica nacional, es preciso que en la esfera puramente autonómica se tomen las medidas oportunas para ello, medidas que —como se expone con detalle en VV.AA. (1994), y en otros estudios del autor— han de tener como sustrato e ideas motrices la búsqueda de los objetivos intermedios siguientes:

- a) Recuperación del tejido industrial, y modernización y diversificación productiva en los tres grandes sectores de actividad.
- b) Mejora sustancial de las infraestructuras, contribuyendo así a una mejor articulación del territorio.
- c) Conservación y recuperación del medio ambiente.

d) Ampliación de la presencia comercial en el exterior.

e) Mejora en el nivel de entendimiento de los agentes económicos y sociales de la región, y fomento sistemático de las actuaciones colectivas.

Se haga lo que se haga en estas materias, es posible (no seguro) que 1995, al socaire del tirón de la economía nacional e internacional, sea un año bueno para la economía cántabra; aun así, de lo que estamos completamente seguros es de que, si no se actúa de forma decidida, siguiendo las líneas arriba apuntadas, la Comunidad Autónoma de Cantabria continuará deslizándose, tal y como lo ha hecho hasta ahora, lenta pero perceptiblemente, por la pendiente del atraso económico.

NOTAS

(1) Este resultado es coherente con el hecho de que, cuando la tasa de crecimiento del PIB nacional se sitúa por debajo del 2,5 por 100, la economía española es incapaz de crear empleos netos.

(2) En España, por el contrario, empeoró la duración de la estancia media, tanto para turistas nacionales como extranjeros; sin embargo, la estancia media total anotó un pequeño incremento, lo que constituye un claro ejemplo de cumplimiento de la llamada «paradoja de Simpson».

(3) Aunque el dinamismo en las operaciones comerciales con el exterior fue la nota dominante en ambas áreas, lo fue todavía más en Cantabria, donde, a diferencia de lo sucedido en el conjunto del país, las importaciones crecieron —en términos nominales— mucho más que las exportaciones.

(4) Aunque no sucede así en 1994, el grado de cobertura de los bienes de capital en la comunidad montañesa se ha situado, tradicionalmente, por debajo del correspondiente a los otros dos tipos de bienes; asimismo, el grado de cobertura en los bienes de consumo ha dado muestras, en los últimos años, de una dosis de variabilidad muy importante (VILLVERDE, 1994).

(5) Así lo pone de relieve, en efecto, el cómputo del «índice de desigualdad estructural» en términos de empleo.

(6) Un análisis más detallado de estas cuestiones puede verse en la contribución de A. RELEA («Un año de inactividad y ahorro») a la sección de economía del *Anuario de Cantabria* (editado por *El Diario Montañés*), coordinada por el autor.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- RAYMOND, J. L., y GARCÍA, B. (1994), «Las disparidades en el PIB per cápita entre comunidades autónomas y la hipótesis de convergencia», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 59, págs. 37-58.
- VV.AA. (1994), *Cantabria*, *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, *Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 13.
- VILLVERDE, J. (1993), «La economía de Cantabria, 1985-1992: de la euforia al desasosiego», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 55, págs. 153-165.
- (1994), *La internacionalización de la economía cántabra*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria, Santander.

Resumen

Tras la crisis padecida durante 1993, la economía cántabra experimentó, a lo largo de 1994, un modesto proceso de recuperación que, plasmándose en un crecimiento del VAB del orden del 2 por 100, estuvo propiciado, fundamentalmente, por la expansión del sector secundario y por el tirón de las exportaciones. Ello no obstante, los registros alcanzados fueron menos intensos que a escala nacional, por lo que Cantabria continuó empeorando su situación relativa, lo que parece venir motivado por toda una serie de deficiencias infraestructurales, así como por la tensión político-institucional que se vive en la región, que hace que ésta sea poco atractiva para el colectivo empresarial.

Palabras clave: Cantabria, economía regional; declive, estructura productiva, deficiencias estructurales.

Abstract

In 1994 the economy of Cantabria emerged from the previous year's recession, recording a certain recovery that was basically propelled by the expansion in the secondary sector and exports. Nonetheless, Cantabria's growth rate was weaker than that of the national economy. Its relative position continued to worsen, apparently due to a series of shortcomings in its infrastructure, in addition to ongoing political and institutional tensions that tend to erode the region's attractiveness to the business community.

Key words: Cantabria, regional economy, decline, productive structure, structural shortcomings.

JEL classification: R120, R230.